

## **CLAR 64 AÑOS: EN EL LUGAR DEL ANUNCIO, DE LA MISIÓN, DE LA PROFECÍA Y DEL MARTIRIO**

**Hna. Liliana  
Franco, ODN<sup>1</sup>**

64 años hablan de toda una historia de fecundidad y esfuerzos, una trama pascual en la que Dios ha sido el protagonista. Con la confianza puesta en Él, generaciones tras generaciones de religiosas y religiosos, se han encontrado con la consciencia de estar habitados por todas las sangres del Continente, de estar arraigados a las mismas raíces y convocados a tender la mano en las parcelas del Reino que en este Continente siguen clamando por vida digna, distribución equitativa de los bienes y las posibilidades, cauces para la paz, escenarios para el diálogo y la amistad social.

A lo largo de la historia hemos estado situados básicamente en 4 lugares: en el lugar del anuncio,

ahí donde se experimenta y se comunica la certeza de que nuestro Dios no para de actuar y justo ahí radica nuestra esperanza. En las orillas en las que se comunica con pasión evangélica la experiencia de Dios encarnado, aconteciendo en nuestra historia y convocándonos a la misión como generador de la reforma.

En el lugar de la misión, se ha configurado nuestra identidad... somos misión. Las esquinas más empobrecidas del Continente fueron habitadas por mujeres y varones, a los que desacomodó la tajante urgencia del Reino. Al ritmo del Evangelio, del Concilio Vaticano II, de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano, dejaron el estatus de confort y se mudaron al lugar en el que ser comunidad, apostar por lo pequeño y desvivirse por lo humano es la prioridad.

También hemos estado en el lugar de la profecía, ahí donde la voz de Dios resuena invitándonos a no callar ante la corrupción que lo permea todo, frente a los abusos que carcomen la identidad de quienes están llamados a ser hermanas/os, ante las injusticias que acrecientan brechas y acaparan como privado lo que definitivamente tendría que ser para todos.

Nos hemos ubicado en el territorio del martirio, ahí donde todo se fecunda a fuerza de coherencia y radicalidad evangélica. En esas zonas donde el Reino se jalona contra-corriente y los testigos los percibe el

---

<sup>1</sup> Mujer, hermana y discípula. Trabajadora Social, Universidad de Antioquia. Magister en Teología Bíblica, Universidad Pontificia Bolivariana. Provincial Orden de la Compañía de María, Provincia del Pacífico. Presidenta de la CLAR.

pueblo, porque reconoce la autenticidad del anuncio, el valor de la entrega cotidiana, la necesidad de insertarse en toda tierra en condición de hermanas/os de nuestra gente.

De ahí venimos, somos las/os herederos de una historia de anuncio, de misión, de profecía y de martirio... ¡qué visión tuvieron los que comprendieron que el camino es la unidad, que la red nos fortalece para el anuncio, que la lógica del Reino supone itinerancia, osadía evangélica, decisiva reforma!

Y ahora, ¿dónde estamos?, ¿en qué asidero se recrea nuestra esperanza? ¿Por qué o por quién nos desvivimos?...

Solo tendremos motivos para realmente celebrar, si nos moviliza la fidelidad. Si estos 64 años nos encuentran adheridos a Jesús, apasionados por su Reino, capaces de hacer eco de la Palabra; si le madrugamos a la oración y el día lo vivimos en condición de contemplativas/os en la acción, como discípulos que reconocen que la vida es el escenario sagrado por excelencia, ese en el que Dios nos revela la totalidad de su acción y su querer.

Solo será hoy un día de fiesta si nuestra esencia es la misión, si la travesía la hacemos por todos los países de nuestro Continente sin miedo a los yugos que pretenden acallar la voz de los profetas, si nuestro empeño diario es curar,

acompañar, comunicar, restaurar... y todos los verbos que evidencien que la opción por Jesús y su Reino tiene consecuencias y tiene que traducirse en procesos y acciones concretas de compromiso con la justicia, la paz, la reconciliación y el desarrollo humano integral.

Solo podremos brindar y tendrá sentido el regalo, si nuestra existencia está volcada a ser las/os testigos que el mundo necesita, si la frontera que preferimos sigue siendo la de los más pobres, aquella en la que están los pequeños, las/os migrantes, las víctimas de trata, los eternamente excluidos; si nos desvela el cuidado de la Casa Común y no permitimos que nada mengüe la dignidad, ni los derechos de nadie en el planeta. Solo se justifica que estemos juntas/os esta tarde, si nos unimos en torno a la reforma, si estamos dispuestos a convertir el corazón y las estructuras; si creemos que tenemos un aporte significativo en esta hora en la que algo se transforma en nuestra Iglesia.

64 años hablan de una travesía repleta de nombres: Doroti, Teresita, Jaime, Padre Mora, Jorge, Hermana María, Gustavo... Solo nos hace bien estar juntas/os y levantar pronto las copas para brindar, si creemos que en el arte de la relación horizontal, fraterna y sororal, se transformará nuestra Iglesia. Si estamos dispuestos a apostar por las redes y los proyectos intercon-

gregacionales, por la amistad y el amor que anima y recrea, si tejemos los hilos del cuidado y nos comprometemos a que no haya más víctimas de abuso entre nosotras/os. Si la alegría no es exceso de euforia, sino confianza en el Dios que nos lleva de la mano y nos anima a prolongar la fiesta...pero una en la que exista lugar para todas/os.

Si nos siguen inspirando las Mujeres del Alba y como Ellas con ternura y coraje buscamos a nuestro Señor, a Jesús que salva.

Dispongámonos para celebrar y que en este encuentro de hermanas/os renovemos la ternura y el coraje...